

roftro, y en medio las Madres Fundadoras, à quienes precedia la Religiofa de fuera del Coro, con el Eftandarte, y tropheo de nueftra Redempcion, un Santo Crucifixo en las manos, cuya vifta enterneciò tanto los corazones, quanto mostraron las copiofas lagrimas de todos los circunftantes. Entrò en la claufura el feñor Arçobifpo, y llamando por sus nombres à las Fundadoras, y cogiendolas de la mano una à una, las entregò al feñor Canonigo Don Rodrigo Garcia Flores fu Capellan, quien las iba facando hafta la puerta de la calle, donde el Capitan Don Antonio Carrasco de Retortillo, Cavallero del Orden de Santiago, y Sindico de dicho Convento las iba embarcando en los coches. Y apenas fe dexò ver en la calle el Santo Crucifixo en manos de la Religiofa, quando el confuso ruido, que necesariamente caufa la multitud de la gente, fe convirtiò en un affombroso silencio, y refpetofa veneracion, que causò admiracion à los advertidos.

En el primero coche entrò la Religiofa de fuera del Coro con la Imagen de el Santo Chrifto, que iba por guia, luz, y camino de aquella venturofa, y fanta compania, con otras dos Religiofas, à quienes acompañaba la feñora Doña Francisca Suarez de Sosa. En el fecondo coche entrò la Madre Vicaria con otra Religiofa, à quienes afsistian las Damas de la feñora Virreyña. En el tercero coche se embarcò la Excelentiffima feñora Duquesa de Alburquerque con la Madre Abadesa à la cabecera, y fu Excelentiffima hija, y otra Religiofa. Seguialas el coche de el feñor Arçobifpo, y con fu Ilustriffima el feñor Virrey, y à el exemplar de tan Catolicos Principes, fuè fin numero la comitiva de coches, y acompañamiento de los feñores Oidores, y Alcaldes de Corte, Capitulares de la Santa Iglefia, Cavalleros, y mucho Pueblo, entre los quales iban dos coches nuevos enmantados, de feis mulas, que havian de servir à las Madres Fundadoras en fu viage, que toda fu difpoficion, y

coftos corrieron por cuenta de la generofa piedad del dicho Capitan Don Antonio Carrasco, à quien acompañò el Capitan Don Marcos Perez Montalvo, Cavallero fingularmente devoto del Convento de Mexico, y fu bienhechor, mostrando uno, y otro el regocijo de sus christianos pechos, con coftosas libreas, que solo para la solemnidad de este acto mandaron hacer, diligencia à que tambien se estendiò la piedad de el feñor Lectoral Don Rodrigo Garcia Flores, juzgando la funcion mas digna de estas demonstraciones de quantas la loca vanidad de el mundo desperdicia en superfluidades, llevando mas de ciento y cinquenta mulas de coche, acemilas de carga, y al refpecto, y tanto la gente de servicio.

CAPITULO XLII.

DEL VIAGE DE LAS MADRES FUNDADORAS.

Salieron las Madres Fundadoras de fu retiro Mexicano, y ya se dexa entender qual seria el natural sentimientto, y dolor de toda aquella Comunidad tan unida en Dios, y caridad, fuè tanto, que quando à las tres de la tarde se tocò la texa para llamar à comunidad, rompiò el sentimientto las leyes del recato, y se mostrò en mares de lagrimas de las que falian, y las que se quedaban, fiendo el acto de comunidad mas tierno, y doloroso que havian experimentado, à que fuè necesario el rigor de la obediencia para afsistir à tan tierna despedida; y fubiendo de punto el dolor en el ultimo lance, que fuè el tomar por fu orden la ultima bendicion à la Venerable Madre Abadesa Sor Teresa Maria de Toledo, y à el feñor Arçobifpo, para separarse de una vez. Bien ponderaron este passo las Fundadoras con decir, que solo el apartarse el alma del cuerpo ferà mayor dolor; y con razon, porque si en lo natural, por la union phifica, fiente tanto el alma el dexar la compania de el cuerpo, me-

diando la moral union de caridad, que tan unidas tenia à las Religiosas, seria el dolor de apartarte muy semejante à el espirar, como puede el mas prudente conocer, y confiderar.

La primera jornada fuè à el cèbre Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, una legua distante de la Ciudad de Mexico, sitio que escogio el Cielo para favorecer à la Nueva España con aquel singular favor, y privilegio, entre todas las Naciones del mundo, la asombrosa Imagen de Maria Santissima, obra del Omnipotente Artifice, continuo milagro de maravillas, perenne Fuente de misericordias, que gozaron las Madres Fundadoras, tubiendo al Presbiterio, y Altar, que guarda el Arca del Testamento. Aqui, acompañadas del señor Virrey, señora Virreyña, señor Arçobispo, y demás noble acompañamiento, que las seguia desde la Ciudad, hallò la admiracion inmensa multitud de gente, que no solo en el afecto, mas tambien con la corporal presencia la seguia fervorosa. Costò no poca dificultad romper por entre tanto concurso, y llegar à las aras de Maria Santissima, donde hincadas de rodillas largo espacio hicieron oracion, y gozaron del favor, que solo à los señores Virreyes se concede, de abrir las vidrieras, que son custodia del riquissimo Tesoro, y inestimable Relicario de Guadalupe, con que vieron las Madres aquel prodigio, que durarà, como en nuestro reconocimiento, en la veneracion de las edades futuras, pues lo es, y nunca bastantemente ponderado verse en una materia tan pobre, y vil, qual es la toca capa de un Indio pobre la mejor forma, la de Dios, que así llama el grande Padre San Agustín à Maria Santissima. Gozaron las Madres la dicha de tocar aquel lienço, que puede causar embidia à los Cielos, aquel pincel, que hasta ahora no ha havido humano, que con propiedad lo trasumptè; aquella hechura, que con decir, que Dios puso en ella sus manos enmudece toda ponderacion.

Per.

Perseveraron en el Templo las Madres hasta las ocho de la noche, que se volvieron à Mexico los señores Virrey, y Arçobispo, la señora Virreyña, su hija, y Damas, con toda la demás comitiva de Cavalleros, que salieron à cortejar à las Madres Fundadoras hasta el mencionado pueble. Subieron despues arriba à la vivienda, donde las recibió el Contador D. Francisco Rodolfo, y su esposa, y hija, con la grandeza, y caridad, que pedian su cariño, y hidalguia, teniendo prevenida cena para las Religiosas, y siete canas en la mejor pieza, que previno su discrecion, y mas à gusto de las Peregrinas, pues fuè en una pieza, que està junto à la Tribuna de la Iglesia.

Libres yà las Fundadoras del registro, lograron la ocasion que tenian tan à la mano de hacer recuerdos de su Mexicano Coro, y así se retiraron à la Tribuna à oracion, afectos, y exercicios tan propios de aquel lugar santo, como de la virtud religiosa de las Madres. Aqui se acordarian de que las Madres Fundadoras de el Mexicano Trono havian hecho mansion en el Santuario de nuestra Señora de los Remedios, y por esso las imitaron en las peticiones, pues postadas ante la Santissima Señora, pedian fervorosas à su Magestad, las alcançasse los auxilios de la Divina gracia, y las diese su santa bendicion, para el mejor logro de la casa de marfil, que iban à fabricar, para la mayor gloria de el Altissimo.

El Lunes à las quatro de la mañana oyeron Misa, y recibieron la Sagrada Comunión, aquí propriamente Viatico, para proseguir el camino, y à las seis entrando en los coches, que venian dispuestos, prosiguieron su viage caminando hasta el medio dia, que llegaron à la hacienda de Don Diego de la Cadena, y se quedaron allí la tarde, hasta el Martes por la mañana, que caminaron hasta la hacienda de Don Joseph Roldan, y en esta, y en la antecedente jornada dispusieron todo lo necessario para el alivio de las Ma-

Kk 2

dres,

dres, la discrecion, y providencia de los ya nombrados Cavalleros, Don Antonio Carrasco, y D. Marcos Perez Montalvo. El Miercoles caminaron hasta la hacienda de D. Joseph Botello, que juntamente con su esposa recibieron à las Madres con muestras de su cariño, y devocion; y porque tuvieran las caminantes, fuera de los trabajos que son indispensables à el caminar, en que exercitar su paciencia, y tolerancia, y que padecer por su amado Esposo, por cuyo amor caminaban, en esta posada se vieron afligidas todas, porque la Madre Maestra de Novicias, y la Hermana de fuera del Coro, del mareo del coche se indispusieron en la salud, con grave dolor de cabeza, y otros accidentes, con que estas dos sentian los dolores, y las demás la pena de verlas padecer; pero unas, y otras muy gustosas, pues penaban por Dios.

El Jueves proseguieron su viage hasta el Pueblo de San Martin, jurisdiccion ya de la Puebla, y las recibió en su hacienda, y casa, vecina à dicho Pueblo, D. Francisco de Luna, Contador Mayor del Tribunal de Cuentas, y su esposa Doña Josepha Davila Galindo, manifestando en la grandeza del hospedage su generosidad, y afecto, pues no se contentó su devocion con cortejar à las Madres Fundadoras, sino que se estendió su liberalidad hasta los mas minimos criados, que venian con la comitiva. El Viernes se passaron al famoso Santuario de San Miguel del Milagro, cuyo Templo, y sitio està respirando devocion al glorioso Principe de la Milicia Celestial, que ha favorecido aquel puesto, dexando en su aparicion por señas de su patrocinio aquel pozo de aguas, que es piscina de todas las dolencias. Aqui las recibió el Capellan de dicho Santuario el Bachiller Juan de Moron, con las demostraciones de su espiritu, y liberalidad, manifestando en las voces de las campanas, y instrumentos los contentos del alma, y dando gracias à el Altissimo de tener tan religiosa visita, entonò el *Te Deum lauda-*

mus;

mus, à que acompañaron las devotas Madres, quienes para alivio de sus ansias recibieron la Comunión de mano de su Confessor, y Capellan, que las guiaba. En este Santuario, ya se dexa entender con que consuelo, y devocion estarian las caminantes Religiosas; tanto fuè, que tuvieron que ofrecer à Dios nuestro Señor, y se sacrificaron à la voz de la obediencia; porque recibieron orden de el Venerable señor Dean, y Cabildo Sede Vacante de la Puebla, para que passaran à la Ciudad de Cholula, lo qual executaron el mismo dia Viernes sobre tarde.

En la dicha Ciudad de Cholula, que dista de la de los Angeles como dos leguas cortas, recibieron, y hospedaron à las Madres D. Juan de Aguirre, Alcalde Mayor de dicha Ciudad, y su esposa Doña Nicolasa de Cuevas, con la grandeza, y cariño, que se podia esperar de sus nobles obligaciones. A esta Ciudad fueron Comisarios de uno, y otro Cabildo à dar la bien venida à las Madres: por lo Eclesiastico fueron el señor Don Francisco Lopez Aumara, entonces Maestro Escuela, y ahora Dean de la Santa Iglesia de la Puebla, y el señor Canonigo D. Francisco de Lana, y Silva; diò el señor Maestro Escuela la bien venida à las Religiosas de parte del Cabildo, con la eloquencia que acostumbra, y con los ofrecimientos propios de un paternal cariño; à que respondió la Prelada con las fucintas palabras, que bastaban à mostrar su rendido agradecimiento. Por parte de el

Cabildo Secular fueron dos Regidores, expresiando el regocijo que toda la Ciudad tenia de ver los

grados tan ardientes deseos.

CA

CAPITULO XLIII.

DE LA ENTRADA DE LAS RELIGIOSAS EN LA
Ciudad, y Convento.

EL Sabado dos de Febrero, día de la Purificacion de Maria Santísima, previno la Ciudad de la Puebla el recibir à las Madres Fundadoras con la solemnidad que pedia el crecido contento que tenia de haver de tomar posesion de lo que tanto amaba, y tanto havia deseado; para lo qual salió el Cabildo Eclesiastico, y el Secular con mazas, Cavallos, y Republicanos hasta la Puente del rio de Atoyac, que llaman comunmente Puente de Cholula, à donde llegaron las Madres asistidas de los dos Comissarios del Cabildo, y los dos de la Ciudad, y desde allí con tan noble acompañamiento conduxeron los coches por San Sebastian hasta la Santa Iglesia Cathedral; y en toda esta distancia, y dilatadas calles se reconocia el jubilo en el adorno de preciosos tapices, ricas colgaduras, y arcos que forman los Naturales de flores, y juncia muy vistosos; y este mismo aparato se estendió desde la Cathedral por todas las otras calles hasta el nuevo Convento de las Madres.

Luego que dieron vista desde las torres à los coches, hizo señal la Santa Iglesia con el plausible repique de sus campanas, à que respondieron todas las de los Conventos, y de las demás Iglesias, siendo tan general el alboroto, que atropadas las gentes corrian por las calles à recibir à las Religiosas, las quales llegaron à la Plaza mayor, y se apearon à la puerta de el costado de la Cathedral, que cae à dicha Plaza, donde el Venerable Cabildo las recibió con sobrepellices, y Cruz, con numerosa Clerecia, y las Sagradas Religiones, y acompañadas de tan noble, y religioso concurso llegaron à el Altar Mayor, donde yà puestas de rodillas

se

se cantò un solemnisimo *Te Deum laudamus*, restando la Capilla todos sus primores de voces, y musicos instrumentos; y acabado cantò el señor Arceadiano, que estava con capa, la oracion.

Dadas à el Soberano Señor las gracias por las Madres de su feliz viage, y todos de su deseada venida, se dirigió la procesion de las sagradas Religiones, y Cabildo Eclesiastico, y en medio de sus Capitulares iban las Religiosas, cada una acompañada de un señor Prebendado; guiaba la Religiosa de fuera del Coro con el Santo Crucifixo levantado en alto; precedia un hermoso bulto de nuestro Padre San Francisco con la Regla en las manos, y una Imagen de nuestra Madre Santa Clara con el fello; coronaba el ordenado concurso la Ciudad en forma con mazas, sus Regidores, Alcaldes, y copia de Cavallos, y despues innumerable plebe.

Salieron de la Cathedral, enderezando la procesion por el Convento de señoras Religiosas de la Inmaculada Concepcion, y à el entrar se entono la musica, y acabada la oracion prosiguieron su camino. En el Coro de las Religiosas fuè tan notable la alegria, y al mesmo tiempo tan grande la compuncion, que conmovidas de aquel nunca visto espectáculo, una, con el fervor que abrazaba su pecho, no pudiendo seguir con el cuerpo à las que seguia con el afecto, clamò à voces, que las bendixessen, lo qual executò la Religiosa de fuera del Coro, levantando el Santo Christo, y haciendo con el Redemptor una cruz hacia el Coro.

Prosiguieron su camino hasta llegar à la Porteria de el nuevo Convento, donde se hizo la entrega juridica de las Madres, volviendose todos admirados, y confusos de ver en unas tiernas mugeres tanta austeridad, y por otra parte gustosos de ver yà en la Ciudad efectuada una fundacion, que tanto tiempo se havia deseado.

Es muy de la ocasion un testimonio, por ser de sugeto tan primario: el Ilustrisimo, y Reverendisimo señor Maef-

tro

tro Don Fray Diego Gorospe Irala, de el Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Obispo de la Nueva Segovia en las Islas Filipinas, y en la ocasion residente en la Ciudad de los Angeles su patria: sugeto digno de los primeros puestos, por su calidad muy illustre, por su religion muy observante, por su literatura en todo eminente, y por el conjunto de relevantes prendas, amable à todo este Reyno. Este, pues, gravissimo Prelado, escribiendo à un Religioso de la Compania de Jesus, su amigo, le dice este capitulo en su carta.

Ayer dia de la Purificacion entraron las Madres Capuchinas, fué gran tarde, los concursos numerosísimos; yo confieso de mi, que me inquieté, por ver en vasos de barro, sacos rotos, y cadaveres vivos el tesoro de la virtud, en pie la observancia, por las calles la honra de la gracia de la penitencia, que con harta confusion mia me facó lagrimas à los ojos, que poderoso impulso, que bastó à enternecer mi dureza, y en medio de mi tibieza bendixé al todo Poderoso Señor: levante los ojos à el Cielo con el dicho de el Psalmo: *Nimis honorati sunt amici tui Deus*: gran Dios, que así honrais à vuestros sequaces, pues jamás ha visto la Puebla, ni mas concursos, ni mas aplausos, ni mas festivas demostraciones, quales de este dia, hechas à unas pobrecitas, y desconocidas mugeres.

Haſta aqui las palabras de dicho señor Obispo, bastantemente expresivas del general aplauso, y universal comomocion de la Ciudad, sin otro impulso, que el interior movimiento, à que impele la virtud; este les hacia, y obligaba à venerar à quien no conocian mas que en la opinion, y fama de santidad.

Con la entrada de la noche quedaron las siete varoniles Fundadoras en la dilatada fabrica de su Convento, con el consuelo de poder siquiera respirar, libres de el humano registro, para alivio del ahogo que las havia causado, no yà

lo

lo toscó de los velos en sus rostros, que estos son tan gustosos, quanto apetecidos de su recato, sino el ruido, y tropelia de la gente, tan nueva, y de confusion, y espanto à sus animos, quanto havia sido proprio, y de por vida el sosiego, y quietud, que recordaban lastimadas de su retiro Mexicano. Entregaronse luego luego, no à el descanso, y sueño, como parece lo pedia el pasado cansancio del camino, sino à la Vigilia, y oracion, para dar gracias à su Divino Esposo por tan no merecidos favores; y habiendo dado algun sueño à sus golpeados cuerpos, quanto permitió la fatiga de hallarse en un Convento nuevo, sin conocimiento de las piezas, y oficinas, ni de las llaves, tanto, que en un ambulatorio passaron la noche; y lo que mas las afligia era no hallar la campana para tocar à Maitines, hasta que su cuidado la encontro, y pudieron à la media noche dar principio à las comunidades con los Maitines, à que oyeron tocar con admiracion, y espanto algunos republicanos, y profiguieron en la penitente vida, que havian practicado indetectible en su Trono Mexicano, y que havian venido observando por el camino, pues en las posadas, valiendose de la prevencion que traian para encender luz, se levantaban à Maitines.

Hallaron el nuevo Convento Capuchino tan salto, y desacomodado en su fabrica material por la priessa, y acceleration de su entrada, como bien prevenido, y dispuesto en lo que era mas de su gusto, y agrado, por ser espiritual consuelo, pues para el continuado mejor logro de sus espíritus, observancia de su regla, y principal cimiento de su instituto, yà de antemano el Venerable Dean, y Cabildo havia hecho nominacion para Capellan, Confessor, y director de las Madres en la persona docta, prudente, y virtuosa de el señor Don Francisco Lopez de Humara, al presente Dean de la Santa Iglesia de la Puebla; y para peregrino, y muy peregrino por sus relevantes prendas, en la de el señor Doc-

LI

101

tor Don Gaspar Trillanes, Cathedratico que fuè del Colegio maximo de S. Juan, y Canonigo que es en dicha Santa Iglesia. El señor Dean las asistió à las Madres seis años con el provecho, que de tan benevolos espirituales influxos se podia esperar, y por sus muchas ocupaciones dexò el exercicio, y se hizo nombramiento de èl en el señor Doctor Don Joseph Calvo, à quien la virtud, letras, y prendas adelantò: la edad, pues en pocos años se halla consumado en todas lineas. El peregrino corrió su carrera tres años, y por la mesma causa que el señor Dean, no prosiguiò el camino, y entrò en su lugar el señor Doctor Don Fernando de Salas, Prebendado de la Santa Iglesia, à quien diò bien à conocer su mucho espiritu, y su levantada fabiduria. Por muerte de este entrò el Doctor D. Tomàs de Victoria, y Salazar, Cura Beneficiado por su Magestad de la Parroquia del Santo Angel en la Ciudad de la Puebla; y por renuncia de este, actualmente lo exercita el Doctor D. Nicolás Joseph Marin Saliceo, Cura propietario de la Santa Iglesia.

Afimismo estaba hecho nombramiento para Economo, Procurador, y Sindico Apostolico en el Capitan Don Pedro Saenz de Rozas, tan noble, quanto devoto republicano, que à fuerte se levò esta dicha entre los muchos que la solicitaban: asistió à las Madres quatro años, y dexò el Sindicato con la vida; en cuyo lugar entrò Don Manuel de Torija y Roxo, que actualmente lo exercita con mucho afecto, y devocion. Tambien para desempeño de la estrecha pobreza de las Madres, como hijas de nuestro Padre S. Francisco, y nuestra Madre Santa Clara, se señaló para el noble empleo de Limosnero al Bachiller Don Nicolás Alvarez, Maestro de Ceremonias de la Cathedral, que gustofo exercitò, à pesar de sus años, y enfermedades, este trabajo empleo.

Con este socorro à sus vidas, y con este consuelo à sus espiritus templaron las Fundadoras el defazon de no hallar

en

en forma la material fabrica de su Convento, y Iglesia, por cuya causa fuè preciso emprehender su perfeccion, y complemento à excessivo numero de obreros, que aumentaban los ahogos de las Religiosas, pues siendo tan corto su numero, no solo asistían indefectibles à su Coro, y comunidades, no solo llenaban la obligacion de agradecidas, prudentes, y atentas, recibiendo parabienes en el Torno, sino que tambien les asistían à los Oficiales, y Maestros en la obra, que durò en su mayor pujança el tiempo de seis meses.

CAPITULO XLIV.

DESCRIPCION DEL TEMPLO, Y CONVENTO.

Haviendo apresurado la obra todo lo posible, para el mayor sosiego de las Religiosas, y estando yà el Convento en la disposicion mas conveniente, y en la proporcion mas ajustada al Instituto Capuchino, se hizo la solemne dedicacion del Templo, cuya descripcion, aunque tosca, y fucinta, es la siguiente.

La planta de la Iglesia en la distancia de cinquenta y una varas de longitud, diez y media de latitud, y diez y seis y media de profundidad; se divide en quatro porciones, la una que forma el Coro alto, la segunda el cuerpo de la Iglesia, la tercera la Capilla mayor, y la quarta el Presbiterio. La primera porcion se compone de quatro bobedas, las dos de arriba de luneta, y las dos del piso aristas; arriba en la longitud de quince varas forman un hermoso Coro con quatro ventanas, las dos que caen à la calle con piedras de tecale, que defienden del ayre, y del registro, y dan lugar à la luz por lo transparente de su cuerpo, y las dos que caen à la clausura con vidrios. En la testera de dicho Coro està un Altar, donde està colocado el Santo Christo Fundador, que es el que acompañò à las Peregrinas Ma-

Ll 2

dres

dres desde la Ciudad, y Convento de Mexico; à el un lado un hermosísimo lienço de Maria Santísima Dolorosa, con marco dorado, y vidriera de cristal, y al otro lado un Ecce Homo muy devoto; en el un lado corateral están dos nichos, el uno ocupan un habito de San Pedro Baptista Martir, puesto en una Cruz de madera, y una cuerda del mismo Santo, que lo ciñe, y una reliquia de S. Paneracio, con sus autenticas. En el segundo nicho está un hermoso bulto de S. Antonio de Padua, de la mediana estatura de un hombre; en el lado corateral frontero está otro nicho, donde está colocada una Cruz de Caravaca de carei embutida de hueso blanco, con su peana, que todo tendrá una vara, con muchas reliquias, y en el medio un Santo Lignum Crucis.

Baxo del Coro está la puerta principal de la Iglesia, que mira à el Poniente, y se forma de un arco de tres puntos, y ocho columnas, que forman portada de dos cuerpos; las del primero son de cantería, y las del segundo de laxa blanca, y arriba del arco un nicho con un bulto del señor S. Joachin de cantería.

La segunda porcion se compone de dos bobedas de luneta, à quienes suben à recibir pilastras con su capitel; alquitraabe, friso, y cornisa, que forman el cuerpo de la Iglesia, con ocho ventanas, que dan hermosa claridad por entre las piedras de tecale que las ocupan, y en esta porcion está el pulpito, que es de cantería sobredorada, y una puerta à el costado mirando à el Norte, que la forman un arco, y dos pilastras de laxa blanca, y arriba un nicho con un bulto de la señora Santa Ana, de cantería.

La tercera porcion la compone un hermoso cimborrio ochavado, con ocho ventanas con piedras de tecale, à el qual reciben quatro pichinas laboreadas de cogollo, y en cada una una Imagen de hyeso dorada, y matizada; en la del lado derecho está nuestra Señora de la Merced, y en la del izquierdo el señor S. Joseph; en el otro lado el señor S.

Joa-

Joachin, y en el quarto la señora Santa Ana: los ochavos de dicho cimborrio abraza la cuerda de nuestro Padre San Francisco de hyeso, y pintura, y todo lo corona un Niño Jesus de hyeso dorado, y esmaltado. Por la parte de arriba remata el cimborrio una linternilla con ocho columnas à su proporcion, y lo corona una Cruz de Caravaca de hierro; las ventanas están por fuera guarnecidas, cada una con dos columnas, cornisa, y frontis, y à el pie de ellas las conformidades, como escudo, y divisa de nuestro Padre San Francisco.

La quarta porcion se compone de una bobeda de luneta, que forma el Presbiterio con sus gradas, que la dividen de la Iglesia, y está adornado de un retablo, o corateral, que se compone de dos cuerpos, y el remate, à quien sirve de fundamento un pedestral de madera. El primer cuerpo lo forman ocho columnas salomonicas, quatro de un lado, y quatro de otro, y en el lado derecho un lienço de nuestra Madre Santa Clara, y en el izquierdo otro de Santa Coleta. En el medio sobrefale el Sagrario ochavado de dos cuerpos, que cada uno se compone de ocho columnas doricas, y ocho pilastras con catorce Angeles sobre los macizos de las columnas, y por remate el Principe San Miguel, y en cada lado de dicho Sagrario una bicha con un Angel.

El segundo cuerpo se compone de otras ocho columnas salomonicas, quatro de un lado con un lienço de San Buenaventura, y quatro de otro con otro lienço de S. Antonio de Padua, y el medio le adorna un nicho entre dos bichas; con sus Angeles de moldura, y un lienço del señor S. Joachin, y señora Santa Ana, y la Concepcion de Maria Santísima, y arriba la Trinidad Santísima. El remate componen quatro columnas doricas, y dos bichas con sus Angeles, y el medio ocupa un lienço de la impresion de las llagas de nuestro Padre S. Francisco, y al lado derecho uno de S. Pedro de Alcantara, y à el izquierdo otro de S. Felix de Cantalicio.

A

A el lado de la Epistola de dicho Altar mayor està la puerta, que entra à la Sacristia, la qual se forma de dos bobedas aristas, y tiene dos ventanas con piedras de tecale à la parte de el Norte, y està adornada de caxones laboreados de nogal.

En el costado de la Iglesia, con inmedicacion à el Presbiterio à el lado del Sur, cae la reja del Coro baxo, el qual en la distancia de quince varas de longitud, y ocho y media de latitud, se forma de dos bobedas aristas, con una ventana, que cae à la huerta, ò jardin, y en el tienen las Madres à la vista, para recuerdo del amor de su Divino Esposo, el sepulcro de nuestro amoroso Jesus, con una hechura de la estatura de un hombre, muy hermosa, y devota, que excita las ternuras à sus Esposas: à la cabecera de el sepulcro està pintado en la pared el Evangelista San Juan, y à los pies la amante Magdalena, y en el cielo que forma el nicho dos Angeles. A el lado derecho està la graticula, ò comulgatorio adornado de los cinco señores, de pincel, y en esse mesmo lienço de la Iglesia està el Confesionario unico, como que es unico el Confessor.

En el mesmo Coro està una puerta, que entra à una Tribuna, la qual en distancia de ocho varas forma una bobeda arista, y tiene para la claridad dos ventanas, una que mira à el Oriente, y otra à el Sur. En un lado està un nicho pintado de flores con sus puertas de vidriera, el qual encierra una Imagen hermosa del transito de Maria Santissima, y un Altar con una hechura de Jesus Nazareno, de la estatura de un hombre, tan hermosa, como devota.

El Claustro se formò en quadro de Arquitectura, sobre pilastras, y vafamentos; tiene por cada lado tres arcos, y cada lienço corre la longitud de veinte y dos varas, y casi quatro de latitud. En la distancia que corre de Norte à Sur, està la Porteria, y la escalera principal, en cuyo plan està la oficina del Torno, y à un lado una puerta, que sale à el

locutorio; en este mesmo espacio se sigue la Enfermeria en veinte y quatro varas de longitud, y siete de latitud, la qual se forma de quatro bobedas, con tres ventanas, que caen afuera con piedras de tecale, y dos claraboyas sobre dos puertas, la una puerta sale à un corredorcito, y la otra dà passo à un patio de quince varas en quadro, con su pila.

En el otro espacio se formò la Sacristia interior, en la distancia de quince varas de longitud, y siete de latitud, con dos ventanas, y una puerta, que sale à un ambulatorio, à que sigue el ante Coro, de doce varas de longitud, y ocho de latitud. En lo alto del Claustro se formaron dos oficinas en un lado, una, que pertenece à el Coro, y otra à el Refectorio. En lo alto del Torno corre el Dormitorio, en quarenta y tres varas de longitud, y siete de latitud, con quatro ventanas, que caen afuera con piedras de tecale, y otras dos, que caen à la clausura, y del dicho Dormitorio baxa una escalera para mandarse à la Enfermeria, con que queda todo en tal disposicion, que Dormitorio, Enfermeria, y Noviciado està todo debaxo de una llave.

En lo alto de la Enfermeria se formò el Noviciado en la distancia de diez y seis varas de longitud, y siete de latitud, con un corredor de doce varas, y una soteguela de quatro en quadro. En lo alto de la Sacristia interior corre el Refectorio en la distancia de trece varas y media de longitud, y siete y media de latitud, à que se sigue la Cocina de once varas y media de largo, y quatro de ancho. En lo alto del Coro baxo se formò la sala de labor, donde se junta la Comunidad à los ejercicios de manos, en la distancia de quince varas de longitud, y nueve de latitud con tres ventanas, que caen à la huerta, y està adornada con un lienço, que ocupa quasi toda la cabecera, del Monte Calvario, y crucifixion de Christo Señor nuestro; à la dicha se le sigue en lo alto de la Tribuna una azotea quadrada, y à un lado la Roperia del sayal, y enfrente los lavatorios.

Por ultimo remata el Convento en una huerta con estaque tanque, y en el medio una pila, y en los quatro angulos quatro pilas pequeñas, para poder con mas facilidad dar el riego à las plantas, y flores. En la misma huerta enfrente de la Tribuna estan formadas unas hermitas, donde con licencia del Confessor, y de la Prelada se retiran las Religiosas, que infatadas de su fervor, y animadas de su espiritu, quieren hacer algunos particulares ejercicios à mas de los de comunidad; porque estos los miran como primeros, y obligatorios, las que forman un comun, como esquadron bien ordenado de la Milicia de Dios.

La Porteria exterior en la longitud de ocho varas y media, y seis y tres quartas de latitud, forma un hermoso cielo, porque està toda adornada de Santos de pincel en la misma pared. En el lienço frontero de la puerta de la calle està pintado un hermoso Crucifixo con la amante Discipula Santa Maria Magdalena à los pies, y à el lado derecho la Dolorosissima Madre de Jesus, y à el lado izquierdo el amado Discipulo S. Juan. En el lienço de enfrente de la puerta de la clausura estan nuestro Padre San Francisco, San Luis Obispo, San Bernardino de Sena, San Pedro de Alcantara, San Felipe de Jesus, y San Pedro Baptista, à quienes hacen corona, y remate Santa Catarina de Bolonia, y Santa Isabel Reyna de Ungria.

En el lienço de la puerta de la clausura estan pintados en el lado derecho San Antonio de Padua, y San Pedro Regalado, à quienes hace remate el Serafico Doctor S. Buenaventura, y à el lado izquierdo San Diego, y encima de la puerta los cinco señores, Santa Clara, y Santa Coleta, y abaxo de la cornisa un Angel con una espada de fuego en la mano derecha, y en la izquierda un escudo, ò rodela, como quien està defendiendo la entrada de aquel Paraíso. A los lados de la puerta estan pintadas dos Capuchinas con sus velos, como que encomiendan el silencio. En la puerta que

que sale à la calle en un lado està San Jacome de la Marca, y à el otro San Pasqual Baylon, y encima de dicha puerta Santa Rosa Maria, Santa Rosa de Viterbo, y Santa Rosalia, y à cada lienço le adorna su tarja con versos, que levantan el espiritu de quien entrare en este cielo.

A un lado de la misma Porteria se forma un estrecho espacio de quatro varas de longitud, y una de latitud, donde està el Torno; està adornado con pinturas en la pared, de S. Joseph, S. Juan Baptista, Santa Juana de la Cruz, Santa Barbara, S. Felipe Neri, S. Felix Capuchino, Santa Angela, y detrás de la puerta una Santa Cruz. En la misma Porteria està la puerta del locutorio, el qual se forma en lo estrecho de seis varas de longitud, y dos de latitud, con dos nichos pequeños, en el uno està pintado S. Joachin, y en el otro Santa Ana; la reja del dicho locutorio es de poco mas de vara, con su reja con puntas, rallo, y lienço.

CAPITULO XLV.

DE LA SOLEMNE DEDICACION DEL TEMPLO, Y
circunstancias especiales de la fundacion.

YA perfeccionada la obra del Templo, se señaló el dia de su dedicacion, que fue el diez y siete de Agosto de el año de 1703. Bendixo la nueva Iglesia, y casa de marfil, consagrada al señor San Joachin, y señora Santa Ana, el señor Doctor D. Juan de Barcena y Xaurigui, que en la ocasion era Canonigo Doctoral, y Provisor del Obispado de la Puebla; y la tarde antes en solemne procesion, que se formò del Cabildo Eclesiastico, y Sagradas Religiones, se llevó desde la Cathedral el Augustissimo Sacramento de el Altar, para colocarle en el nuevo Santuario, y Trono.

Celebròse la Dedicacion con un solemne Novenario, asistiendo por su orden el Clero, y Religiones. El primer

dia hizo la Dedicacion el Venerable Cabildo, y predicó el señor Doctor D. Gaspar Martinez de Trillanes, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia. El segundo dia hizo la funcion la Comunidad de nuestro Padre Santo Domingo, y predicó el M. R. P. Presentado Fr. Alonso Gil. El tercero la de nuestro Padre S. Francisco, y predicó el M. R. P. Predicador Jubilado Fr. Antonio de Valdivia. El quarto la del grande Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustín, y predicó el M. R. P. Fr. Joseph Coronel, que era actual Prior del Pueblo de Teopantlan. El quinto la de nuestra Señora de la Merced, y predicó el M. R. P. Presentado Fr. Diego Diaz. El sexto la de nuestra Señora de el Carmen, y predicó el M. R. P. Predicador Fr. Andrés de San Miguel. El septimo la Compania de Jesus, y predicó el M. R. P. Doctor, y Maestro Francisco Antonio Ortiz. El octavo la Congregacion del Principe de los Apostoles S. Pedro, y la Concordia de S. Felipe Neri, y predicó el señor Licenciado, y Maestro Don Martin Segrexos, que era actual Cura Beneficiado por su Magestad de Huexotzingo.

El nono, y ultimo dia se clausuló la Dedicacion, celebrando fiesta, y consagrando los primeros cultos à los Santos Patronos S. Joachin, y Santa Ana, y predicó el M. R. P. Fr. Marcos de Irigorri, Lector Jubilado, y en la ocasion actual Guardian del Convento de Recoleccion de nuestro Padre S. Francisco de Topoyango, à que asistiò toda la Comunidad del Convento de nuestro Padre S. Francisco de la Ciudad. El primero dia costè la funcion el Venerable Cabildo, y el octavo la Congregacion de S. Pedro, y Concordia de S. Felipe Neri, y los demàs dias costè el Albacea de la Fundadora, y Patrona.

Yà dedicado el Templo, y colocados en èl los Santos Patronos, y Titulares, era razon, que la gratitud diera el lleno à su obligacion, dando el lugar que de justicia se debia à los que de gracia havian ofrecido con tanta liberalidad,

dad, y amor lo rico de sus tesoros para la fabrica del nuevo Templo, y casa de marfil; y así para el desempeño de tanta obligacion, el dia primero del mes de Diciembre del año de 1711. se hizo con toda pompa la translacion de huesos de el General Don Diego Largache, y Doña Ana Francisca de Zuñiga y Gordova, su esposa, y Patrona de el Convento. Los de el General Don Diego se sepultaron en el Altar mayor debaxo de la lampara, cuyo sepulcro cierra una lapida de tecale, con sus armas, y inscripcion. Los de la Fundadora, y Patrona se sepultaron en el Coro baxo, que es el entierro de las Religiosas, para que la que estubo tan unida con el afecto con las Madres Capuchinas quando viva, estè tambien despues de muerta. Diò el alma à esta funcion de difuntos, con la erudicion que acostumbra, el muy R. P. Fr. Andrés de Mora, del Orden de nuestra Señora de el Carmen.

Las especiales circunstancias de esta famosa fundacion fueron dos; la primera, el que así como para la fundacion del Mexicano Trono, à imitacion de la portentosa fabrica de Salomòn, hubo previas revelaciones, que manifestaron la voluntad de el Altísimo; para el edificio, y casa de marfil de la Ciudad de los Angeles no faltaron pronosticos, que anunciarian la fundacion. Muchos años antes que se tratara, y aun imaginara la profetizò la Venerable Madre Sor Clara Maria, como dixe en el capitulo 29. de esta segunda parte, nombrando dos Religiosas que havian de venir, de las quales decia, que havian de ser las dos columnas del espiritual edificio, como con efecto vinieron, y procuraron desempeñar la obligacion de vasas, y fundamentos de una nueva planta.

La segunda circunstancia, que hace plausible, y singular la fundacion, fueron los dias en que fueron acaeciendo las mas notables disposiciones, y efectos de ella; porque parece mas que contingencia, misterio, el que sucedieran en

el dia tan, desde los principios de la Iglesia, descaído, y consagrado à la Madre de misericordia Maria Santissima Señora nuestra, que es el Sabado. En las disposiciones para que fuese la fundacion de Franciscas Descalças, se empezó à observar esta circunstancia, porque su Magestad dió su licencia el dia onze de Septiembre, que yà que no fuè Sabado, era infraoctava de la Natividad de nuestra Señora, y acà se recibió el dia Sabado 24. de Abril del año de 1700. el dia que la volviò el Real Acuerdo fuè Sabado, el dia que se presentó en el Cabildo Secular de la Puebla fuè Sabado. Y prosiguiendo la circunstancia para la fundacion Capuchina, el dia Sabado cinco de Enero de 704. hizo el señor Arçobispo la eleccion, y nominacion de las Fundadoras, y el dia Sabado dos de Febrero entraron en la Ciudad, y tomaron posesion de su Convento dia de la Purificacion de Maria Santissima, quiza para manifestar esta Soberana Reyna, que atendia con especial piedad la fabrica de marfil, como Casa, que se havia de consagrar à sus Santos Padres, S. Joachin, y Santa Ana, y que ampara, defiende, y patrocina el nuevo Convento de las Esposas de su Santissimo Hijo Jesus, à quien todos alaben. Amen.

CAPITULO XLVI.

DEL PRIMER ADORNO DE LA CASA DE MARFIL
de la Ciudad de los Angeles.

Siel Místico Mexicano Trono tuvo los espirituales adornos, y rico oro de los espiritus Religiosos que le fabricaron, la Casa de marfil de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en el breve espacio de ocho años, se ha levantado tanto, y adelantado en la perfeccion, que yà tributa rica materia para el espiritual adornó. La primera, que como vasa, y fundamento de la fabrica dà margen à el aplauso, y

motivos à la pluma, es la Madre Sor Maria Geronyma, natural de la Ciudad de Mexico, hija legitima de Nicolás Lopez Xardon, y Doña Andrea de Salcedo. Nació à 10. de Septiembre de el año de 1642. y la pusieron en el Sagrado Baptismo el nombre de Maria; y en la Religion la añadieron el de Geronyma. El tiempo que estubo en el siglo supo ensayarse para la Religion, porque siempre trató de seguir el camino de la virtud, y frecuencia de Sacramentos, con la luz, y guia de un Padre Espiritual, que gobernaba su espíritu, y le encaminaba à la perfeccion; y habiendo aprovechado en tan santa escuela, deseosa de vida mas estrecha, y por esto mas segura, pretendió el habito en el Convento de San Felipe de Jesus de Mexico, y el dia 26. de Junio del año de 1666. le recibió con grande espiritual contento, y con mas fervor se consagrò à Dios nuestro Señor por medio de la solemne profesion el dia 29. de Junio del año siguiente de 67. Y si en la libertad del siglo començò el camino de la virtud con provecho de su espíritu, en lo estrecho de la Religion con la nueva, y mayor obligacion lo perfeccionò con la observancia de la santa Regla, y cumplimiento de su Instituto. En el Convento de Mexico fìaron à su buen exemplo la oficina del Torno, à que asistió el tiempo que la obediencia la ocupò en este ministerio, con el lleno de la obligacion religiosa.

En la nominacion de las Fundadoras para la Ciudad de los Angeles, la nombraron por Vicaria, y yà se dexa entender, que donde havia tan ricos materiales para el espiritual edificio, sin duda sobrefalia la virtud, y exemplo de Sor Geronyma, pues pusieron en ella los ojos para segunda Prelada, y vasa de la nueva fundacion, aun teniendo à la vista la poca que tenia, por causa de unas cataratas, que se le iban formando.

Luego que llegó à el nuevo Convento se le agravò el accidente, en tanto grado, que fuè necesario batirla las cas-

taratas dos veces, exercitando la paciencia en tan penosa curacion; y aunque despues de ella la quedò alguna vista, la durò pocos dias este consuelo, porque parece que Dios queria labrar à su Esposa con los golpes de la enfermedad, y así permitió, que à el accidente de los ojos la sobrevinieran otros, para que tuviera bien en que emplearse, y exercitarse su sufrimiento; el uno fuè una hidropesia, de que se viò tan affigida, que yà se havia perdido la esperança de su vida; y yà que se hallaba con mejoría en este accidente, diò una peligrosa caída, de que se le desconcertò un brazo, y se le hizo una neurisma en la garganta, y en medio de tantas tribulaciones, causaba admiracion, no solo su invicta paciencia, sino la fortaleza, y tesòn santo, aun en aquello, à que por sus enfermedades no estaba obligada.

Era tan especial el cuidado que tenia de rezar el Oficio Divino, y tanta la devocion, que en él sentia su religiosa virtud, que sollicitaba diligente el que alguna de las Religiosas que estaban en la Enfermeria la ayudasse à rezar; y en los ultimos años de su vida, aun estando otra vez muy gravada de la hidropesia, y con poca, ò casi ninguna vista, era tanto el consuelo que su ardiente espiritu recibia en acudir à las comunidades, que dispensando las excepciones de enferma, y alentando con lo fuerte de el espiritu lo flaco de la naturaleza, se levantaba à Maitines, y Prima, como si estuviera sana; y para cumplir con la obligacion de el Oficio Divino, se acercaba à la Religiosa, que en el Coro mas alto pronunciaba, para poderla seguir en lo que no sabia de memoria; y quando la enfermedad la postrò en la cama, usando del consejo de nuestro Padre San Francisco, y pedia humilde, que una Religiosa rezara junto à ella, para desahogar su devocion con oír el Oficio, rezando lo que sabia de memoria; de tal suerte, que observaron las Religiosas, que las Completas, solo el dia que murió las dexò de rezar, porque yà el aliento no daba lugar à su devocion. A este tesòn san-

to, y ardiente afecto de rezar el Oficio Divino, añadia muchas oraciones bocalés, que la servian de materia para levantar el espiritu à la contemplacion, con tal fortaleza, que se estaba mucho tiempo de rodillas, sin que las caritativas persuasiones de sus Hermanas las Religiosas pudiesen conseguir, el que por un breve rato tomara algun descanso con sentarse.

Los ultimos tres meses de su vida los pasó con tanta mortificacion, causada de la enfermedad, que en todos ellos no pudo conseguir el alivio de estar, ò yà del todo acostada, ò yà del todo sentada; à que se añadió una terrible inapetencia, y el tener tan impedidos los movimientos, que no podia por sí moverse, ni aun comer; todo lo qual padecia con notable paciencia, y total resignacion, ocupandose en actos de fee, esperança, y caridad, y amorosas jaculatorias.

La ardiente devocion que tenia à Maria Santissima, la hacia desear el que fuese su muerte en el dia consagrado à la Purissima Reyna, que es el Sabado; y teniendo por cierto el que su Magestad la havia de conceder este favor, no solo las decia con grande seguridad à las Religiosas, que su muerte havia de ser en Sabado, sino que en los ultimos dias empezaba el Viernes à disponerse para el ultimo trance, hasta que pasado el Sabado conocia no ser aquel el dia determinado; y así estuvo, como vigilante Esposa, esperando el ultimo toque, para ver à el Divino Esposo; el qual llegó el dia Sabado quatro de Enero del año de 1710. que cumplendose lo que tantas veces havia predicho, y tanto havia deseado, entregò el espiritu à el Altissimo. Hizo el entierro el señor Chantre, con asistencia del Cabildo Eclesiastico, Sacratissimas Religiones, Cabildo Secular, y lo mas noble de la Ciudad, que afectos todos à el Instituto Capuchino, mostraron su devocion, y la estimacion que hacen de la Casa de marfil, y nuevo plantel del Rey Christo, de la Ciudad de los Angeles.

CAPITULO XLVII.

DEL SEGUNDO ADORNO DE LA CASA DE MARFIL.

LA segunda, que con olor suave de virtud, y fragrancia de perfeccion adornò la Casa de marfil de la Ciudad de los Angeles, fuè Sor Maria Josefha de Gracia, natural de la Ciudad de Guadaluara en esta Nueva España, hija legitima del Doctor Don Ildelfonso de Roxas, y Doña Juana Garcia Bravo. Nació el dia 25. de Febrero de el año de 1689. y viendo se su madre en grande peligro en el parto, cifró todo su consuelo, y puso su esperança en una milagrosa Imagen de nuestra Señora de Gracia, por cuya intercession diò à luz la criatura, y se librò del amenazado peligro. Tenian sus padres ofrecida la criatura que naciera à el señor San Joseph; y para dàr cumplimiento à su promessa, y agradecer el beneficio, que de la Santissima Virgen havian recibido, la pusieron Maria Josefha de Gracia en el Baptismo, que fuè en la Santa Iglesia Cathedral de dicha Ciudad el dia trece de Março de dicho año, y el siguiente de 90. recibió la Santa Confirmacion en el Convento de Santa Maria de Gracia, que parece que la Santissima Señora, que la facò à luz, quiso que en su Convento recibiera la confirmacion de la gracia, y que no solo tuviera el nombre de Gracia, sino que conservàra toda su vida la que recibió en la Sagrada Fuente del Baptismo.

Aun no sabía pronunciar, y yà parece se enayaba para el estado que havia de tener, y instituto que havia de professar; porque parece que desde que nació imprimiò Dios nuestro Señor en aquel tierneco corazón la vocacion para Capuchina, y Esposa suya, pues el comun sustento de este Reyno, y primer alimento de las criaturas, que es el chocolate, no lo admitia la niña, como no lo admiten, ni usan

Las

las Religiosas Capuchinas; y viendo sus padres la resistencia à la usual bebida, por modo de graciosidad preguntaban à la niña, si havia de ser Capuchina? y como si tuviera yà discurso para poder responder, la que aun no tenia voces para poderse explicar, con el movimiento de la cabeza respondia, que si; y apenas pudo articular medias razones, quando expresó con palabras, que havia de ser Capuchina.

Era la madre de Maria Josefha muy ajustada à las obligaciones de Christiana, y la adornaba una Angelica apacibilidad; y assi en los tiernos años procurò, que se imprimiera en su hija la imagen de la virtud; para esto habiendose venido con su esposo à la Ciudad de Mexico, siendo la niña de tres años, la metian en el Convento de S. Felipe de Jesus de Mexico, donde las Religiosas experimentaron la doctrina santa, con que se alimentaba la tierna planta, y las naturales prendas que la adornaban, todo muy à el proposito para el Instituto Capuchino; porque observaron tal silencio en la criatura, que solo hablaba para responder à lo que la preguntaban; y aun instada de otra niña à las pueriles travessuras, proprias de aquella edad, no se daba por entendido el sosiego, y quietud de Maria Josefha.

Luego que cumplió la edad, que la impedia entrar en la clausura, lo pusieron en execucion las Religiosas; y no alcanzando la inocente niña la causa de la privacion de lo que le era tan gustoso, se puso à hacer rigoroso examen de si misma, y no hallando su diligente inquisicion en su concepto mas culpa, que haver dicho afuera, que las Madres la havian dado un poco de atole, se confesò culpada, diciendo, que por habladora no querian yà las Madres, que entrara en el Convento.

A los siete años de su edad la saltò el abrigo, y exemplo de su madre, porque se la quitò la muerte; y porque no saltàrà à la niña el riego de la virtud la entraron en el Religiosissimo Convento de la Encarnacion de la Ciudad de

Nn

Mc

Mexico, donde estuvo algunos dias con la madurez que desde la cuna havia mostrado, hasta que su padre se vino à la Ciudad de la Puebla por algun tiempo, el qual estuvo la niña en el Colegio de nuestra Señora de los Dolores, con tan buen exemplo, sujecion, y rendimiento, que quando su padre la sacò para volverse à Mexico, fuè uniuersal el sentimiento de las Collegialas, porque en las pocas platicas de Maria Josepha, solo oian alientos à la virtud, y en especial à las que tenian la misma vocacion que ella de ser Capuchinas; quitandolas el horror que las pudiera causar el rigor del Instituto Capuchino, y animandolas con amorosas razones, como si fuera yà Maestra, la que apenas tenia edad para ser discipula; porque era tan anciana en su proceder, que lo que en otras niñas de su edad es travesura de la pueril naturaleza, en ella era provecta prudencia, pues se portaba con tal serenidad en algunos trabajos, como si estuviera muy exercitada en la paciencia, y con tal constancia en los encuentros, como si tuviera mucho tiempo de sufrimiento.

Haviendo buuelto su padre à la Ciudad de Mexico, no se hallaba el recogido espiritu de Maria Josepha en la libertad del siglo, porque cifraba todo su consuelo en una Comunidad, y en el retiro de un Claustro; y así yà que no pudo volver à entrar en el Convento de la Encarnacion, donde havia recibido su primera, y buena doctrina, entrò en el Convento de Santa Catarina de Sena de dicha Ciudad, en compania de una hermana fuya, que por su poca edad la fuè de mucha mortificacion à Maria Josepha; porque como ella no entendia de puerilidades, queria que su hermana regulasse sus acciones con la regla de una virtud anciana; y así eran de admirar los consejos que la daba, las continuas exortaciones à el exercicio de virtudes, y el deseo de que fuesse perfecta; y quando conociò en su hermana inclinacion à el estado Religioso, procurò alentarla, para que lograra el beneficio de la vocacion.

En

En el Convento de Santa Catarina, aunque vivia gustosa por la religiosa compania que tenia, no dexaba de estar mortificado su espiritu, porque le parecia, que aunque aquella era vida perfecta, podia estrecharle mas, y lograr los buenos deseos que el Señor la comunicaba de mayor retiro; à esto se le añadió una tentacion, que fuè el proponerle no podia executar su afecto la frecuencia de Sacramentos, sin el registro de tantos ojos, y sin la nota de ser de poca edad, y seglara, y estos temores la tenian muy mortificada.

Para que con mas facilidad pudiera hacer pretension del estado à que Dios la llamaba, salió de el Convento, sin que la libertad del siglo la impidiese el exercicio de virtudes, el qual siguiò siempre con la luz, y gobierno de un Padre espiritual; y para conseguir lo que tanto deseaba hacia examen de sí misma para el Instituto Capuchino, con el rigor, y fervores, que su enamorado espiritu la dictaba, y su ardiente deseo la comunicaba; para esto empezó à poner los medios mas eficaces, solicitando fervorosa, y pidiendo humilde el que la admitieran en el Convento de San Felipe de Jesus de Mexico; y aunque las Madres conocian ser à el proposito para llevar el pesado yugo de la Religion, por no tener la edad competente, solo daban vida à sus deseos con la esperança.

Era tan eficaz el deseo que tenia de verse yà en el retiro de un Claustro Capuchino, que no perdía ocasion su diligencia para conseguirlo mas presto; y así, quando salieron las Madres Fundadoras para la Ciudad de la Puebla, las acompañò hasta el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, con eficaz deseo de acompañarlas hasta su Angelico Convento, y que en èl la concedieran el tan deseado beneficio: tanta fuè en esta ocasion su valiente resolucion, que fuè bien necesaria la prudencia de las Madres Fundadoras para atajar su intento, y mitigar sus fervores. A las persona-

Nn 2

fio:

fiones de las Religiosas se quedó en Mexico Maria Josepha; pero con el alma de los deseos seguia à las Fundadoras, poniendo despues los medios necesarios para conseguir su fin en la Casa de marfil de los Angeles: para esto las escriuia à las Religiosas unas cartas, con tal discrecion, y espíritu, que no se persuadian à que la nota, y letra fueran de la misma pretendienta, hasta que la misma experiencia las desengañò;

CAPITULO XLVIII.

PERSEVERA EN SU VOCACION, VENCE ALGUNAS dificultades, entra en la Religion, y su Noviciado.

EL exercicio es quien dà à conocer la virtud, porque los contrarios no tienen jamás mayor lustre, ni mas grande resplandor, que por la oposicion de sus contrarios; y así para que se conociera el oro del espíritu, y vocacion santa de Maria Josepha, fuè necesario que entrara en el crisol de la contradiccion, tanto mas fuerte, quanto era mas poderosa la mano que purificaba: fuè mismo padre fuè la lima, que pulió, y purificò su vocacion; porque temiendo el que la poca edad, y delicadeza hiciesen faltar à su hija en la perseverancia, la propuso lo rigido del Instituto Capuchino, para ver si el temor de la aspereza la desviaba de su proposito; y para subir mas de punto la prueba de su constancia la propuso otros caminos por donde podia seguir la perfeccion; la llevó à que viera el Convento nuevo de Santa Teresa de la Ciudad de Mexico, y la propuso la facilidad que tenia para que la admitieran luego en aquel Convento; y constante nuestra Maria, con la reverencia debida à su padre, respondió, que aquel Monasterio estaba muy bueno para las que el Señor llamara para aquel Instituto, pero que su vocacion era de Capuchina.

No

No cesò el padre de proponer à su hija otros Conventos donde podia lograr el estado Religioso con mas alivio, y menos rigor; y quantos medios buscaba su industria para desviar à su hija de su intento, eran en ella nuevos incentivos à su vocacion; y como cierva herida de la facta de la contradiccion, buscò el medio mas eficaz para conseguirla; que fuè el recurrir à la fuente; porque hallandose en la Ciudad de Mexico el Ilustrisimo, y Reverendisimo señor Don Garcia de Legaspe para passar à su Obispado de la Puebla, buscò ocasion el enamorado espíritu de Maria Josepha de ponerse à los pies de su Ilustrisima, à quien pidió, y suplicò la mirasse como hija, pues deseaba serlo en el Convento de Religiosas Capuchinas de su Obispado; y así, que interpusiese su autoridad, y patrocinio, para que la recibieran.

Esta valiente resolucion causò admiracion à las personas, que conocian la cortedad de natural de Maria Josepha, y aun en la presencia de su Ilustrisima procuraron disuadirla del intento, proponiendola lo rigoroso del Instituto; y el exemplar de muchas, que havian visto salir, aun mas robustas, y así que atendiese à lo delicado de su naturaleza; y fragil de su complexion; pero como era verdadera la vocacion à todo respondia con su constancia; la qual vista por el señor Obispo, la prometió su patrocinio, y passando à la execucion escribió luego carta à la Reverenda Madre Abadesa de la Puebla, con tanta eficacia, que en ella decia ser su Ilustrisima el pretendiente; con este patrocinio, y con la llegada de su Señoria à su Obispado, se facilitò su entrada, para lo qual vino à la Ciudad de los Angeles, donde viendo las Religiosas el sugeto tan à el proposito, y que solo la movia el mayor servicio de Dios, la propusieron à la Comunidad, y fuè admitida de todas.

No es ponderable el espiritual contento que recibió el ardiente espíritu de Maria Josepha con la noticia de haverla recibido yà el Convento en los votos, y que llegaba yà

la

la dicha, que desde edad de diez años havia solicitado, la qual logro el dia trece de Abril de el año de 1705. y como era yá veterana en la virtud la que parecia visõña, fuè admirable la madurèz con que executò el acto publico de su recepcion. No pudo el natural amor de su padre, y hermana facar lagrimas à sus ojos, ò que diese muestra de ternura, antes si procuraba enjugar las de su padre con los consuelos de sus encendidas palabras.

Luego que llegó à la Porteria se postro en tierra à besarla, y puesta à los pies de el Señor Crucificado, que es el Esposo Santo con que reciben à las Novicias, mostrò quan de veras se havia entregado à el Señor, y el deseo que tenia de abrazarse con su Cruz, y seguir el camino de la mortificacion, dexando en lo material à el mundo, porque en lo espiritual siempre le menospreciò, lo qual mostrò echando con gran denuedo una bendicion, y diciendo con mucho espíritu: Mundo quedate para quien eres. Profiguiò la funcion sin padecer la turbacion, que en semejantes actos suele acontecer, antes con tanto jubilo, y alegria, que la causaba à todas las que admiradas la atendian. Sin duda iria considerando las acciones, y levantando el espíritu à piadosas consideraciones, à lo qual dà motivo el que à el quitarla el pelo alabò, y diò gracias à el Altísimo de que la quitaran aquel estorvo, quizà meditando en el pelo lo superfluo, y alegrandose, que yá por Dios lo dexaba todo.

Començò su noviciado con el mismo rigor que las que entran de edad competente, porque nuestra Novicia no la tenia, que aunque era de diez y seis años, y segun el Concilio Tridentino se puede hacer la profesion cumplidos los diez y seis años, porque puedan sustentar el peso de la Religion, y aspereza de vida, ordenan los estatutos Capuchinos, que no se reciban à la profesion antes de los diez y ocho años; por esto pasó dos años de Noviciado, en los quales se emerò en los exercicios de la Religion, y ensayò

con

con mucho espíritu, como vinculo, que la havia de unir à el Soberano Esposo, que quando por dicha suya, y descuido de otra llegaba à coger en sus manos algun velo, tiernamente le abrazaba, y acariciaba, como prenda que señala à las Esposas de Christo; y para desahogar en alguna manera la llama que ardia en su pecho, buscò su amor esta invencion graciosa. Pidiò à la Ropera un pedazo de velo, y este le traia de dia puesto en el pecho, y de noche para dormir, ò bien se abrazaba con el, ò le prendia en la toca. Otra traza usaba su amor para entretenir su esperança; y tenia un anillito, y quando alguna estaba para professar, haviendo hecho sus preparaciones, y exercicios, le sacaba para hacer espiritualmente su profesion, y union con el Divino Esposo.

Llegò el tiempo de que alcançara lo que tantos años havia deseado, y así procurò para ello el adorno de las virtudes en los exercicios, que repitiò dos, ò tres veces en el tiempo de su noviciado, con mucha devocion, y con el mismo fin leyò la cartilla de doctrina religiosa, y otros libros, que la enseñaran las obligaciones de su estado, guardando los santos documentos que aprendia, para hacer con espíritu la sagrada profesion, como la hizo el dia 26. de Março de el año de 1707.

CAPITULO XLIX.

DE SU EXERCICIO DE VIRTUDES.

Quien tanto deseaba el unirse con Christo por medio de la profesion, como estimaria la possession del beneficio? Quien tanto esmero ponía para saber sus obligaciones, como las daría cumplimiento? con tanto fervor, y espíritu, que aun lo mas leve executaba con tanta eficacia como si fuera lo mas grave. Con tanto cuidado, que hacia rigoroso examen, para dar cuenta à la Prelada de la mas

li